







SECRET



EL

ABUJALATO



FONDO ANTIGUO

A-730

Lib. Regional























**GALERIA DRAMATICA.**

**COLECCION  
DE LAS MEJORES OBRAS**

DEL

**TEATRO ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL Y  
DEL ESTRANGERO.**

Esta interesante coleccion comprende hasta el dia cerca de 300 comedias cuyos autores son:

- |  |                                   |
|--|-----------------------------------|
| D. Manuel Breton de los Her-<br>reros. | D. Eugenio de Ochoa.              |
| D. Antonio Gil de Zárate.              | D. Francisco Martinez de la Rosa. |
| D. Juan Eugenio Hartzenbusch.          | D. Manuel Eduardo Gorostiza.      |
| D. Antonio Garcia Gutierrez.           | D. Mariano Roca de Togores.       |
| D. Mariano José de Larra.              | D. José de Castro y Orozco.       |
| D. Ventura de la Vega.                 | D. José Garcia de Villalta.       |
| D. Angel Saavedra (duque de<br>Rivas). | D. Isidoro Gil.                   |
| D. José Zorrilla.                      | D. José de Espronceda.            |
| D. Miguel Agustin Principe.            | D. Tomas Rodriguez Rubi.          |
| D. Patricio de la Escosura.            | D. Eugenio de Tapia.              |
|  | D. Ramon Navarrete.               |
|  | D. Gaspar Fernando Coll. &c. &c.  |

**MADRID.**

**LIBRERIAS DE CUESTA Y ESCAMILLA.**



A-730

GALLERIA BRASILEIRA

EXHIBITION

THE LAMBERTON COLLECTION

THE LAMBERTON COLLECTION  
OF THE HISTORY OF ART

THE LAMBERTON COLLECTION  
OF THE HISTORY OF ART

THE LAMBERTON COLLECTION

THE LAMBERTON COLLECTION

THE LAMBERTON COLLECTION

THE LAMBERTON COLLECTION

THE LAMBERTON COLLECTION



# EL ABUELITO.

COMEDIA EN UN ACTO

EN PROSA,

DE LOS SEÑORES SCRIBE Y MELESVILLE,

TRADUCIDA

FOR

D. Juan Eugenio Hartzenbusch.



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1842.

5024

R/  
28557

Com





PERSONAS.

---

DON VENANCIO.

PILAR.

AGAPITO.

DON RAMON.

LUISA.

TIBURCIA.

UN CRIADO.

TESTIGOS.

---

*La escena es en Madrid, en casa de don Venancio.*

---



---

Esta comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real órden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.



---

---

# Acto único.

---

Sala con tres puertas y un balcon.=Una silla poltrona con almohadon suelto.=Un velador.

## ESCENA PRIMERA.

TIBURCIA.

Esto es ser muger de gobierno : aviar una casa antes que el amo se levante. Se me ha olvidado algo? Ah! mullir el almohadon de la poltrona. No hay dia que no oiga decir á la gente de la vecindad: «la señora Tiburcia está como una reina : cuarenta años que lleva de ama con un señor de los mas ricos de Madrid...!» Como si fuera poca mortificacion el correr con todo, y mandar á todos, incluso el amo, y que don fulanito y doña zutanita luego la tengan á una por una fregona! Allá en mis mocedades, no lo niego, hacia todo lo que se me mandaba; hoy hago lo que quiero: váyase uno por otro. Calle! Quién viene alli? Niñas en casa y á estas horas!

## ESCENA II.

LUISA.—TIBURCIA.

*Luisa.* (Dentro.) Catalina, aguárdeme usted ahí fuera.

(Sale.) Está don Venancio en casa, buena señora?

*Tiburcia.* Buena señora...! Buenos nos haga Dios. (Con sequedad.) Don Venancio no está; pero es lo mismo. Qué se ofrece?

*Luisa.* Quería hablarle.

*Tiburcia.* Bueno; pues diga usted.



*Luisa.* Si tenia que hablar con él.

*Tiburcia.* Si repito que con él ó conmigo es igual.

*Luisa.* Para mí no.

*Tiburcia.* Pues, hija, sepa usted que en esta casa no se recibe á dos por tres á personas desconocidas, á no ser de muchísima formalidad. Usted es una criatura, que podrá tener por junto diez y siete ó diez y ocho años, y...

*Luisa.* Diez y ocho tengo.

*Tiburcia.* No digo? Y conoce usted al amo?

*Luisa.* Mucho.

*Tiburcia.* Espera su visita de usted?

*Luisa.* No; pero no le pesará de verme.

*Tiburcia.* Lo que es hoy, no será, porque ha salido.

*Luisa.* Entonces le aguardaré.

*Tiburcia.* Cómo es eso de aguardar?

*Luisa.* Sí, señora, porque mi suerte depende de ese señor tan bondadoso y tan noble de corazón.

*Tiburcia.* Su suerte de usted depende de mi amo? Y no me ha dicho palabra? Es preciso que yo lo averigüe. Niña, pase usted allí al gabinete, si gusta, y yo daré el recado á mi señor, luego que se desayune.

*Luisa.* Cuando usted quiera; pero me haria usted mucho favor en avisarle cuanto antes; porque si repara mi tío...

*Tiburcia.* El qué, niña?

*Luisa.* Nada, nada, esperaré. (*Vase al gabinete.*)

*Tiburcia.* Qué significa esto? Si acaso este bendito varon... En otro tiempo, no digo que no; pero al cabo de sus años... Ahora me acuerdo que ayer tuvimos una quimera, y me amenazó con que tomaria otra ama de llaves: seria capaz de...? No me moriria de hambre yo por eso; que despues de cuarenta años de servicio... Pero la ira que da ver una mala accion... Son los amos la gente mas ingrata del mundo.—Viene otra? No, es la señorita Pilar, la nieta de don Venancio.

### ESCENA III.

PILAR.—TIBURCIA.

*Pilar.* Tiburcia, buenos dias. Ha despertado ya el abuelito?



*Tiburcia.* Voy á ver , señorita.

*Pilar.* No dejes entrar á nadie , porque esta mañana tengo que hablarle primero que ninguno.

*Tiburcia.* Tarde ha recordado usted : ya hay una visita esperándole.

*Pilar.* Válgame Dios! y yo creia que aun venia muy temprano!

*Tiburcia.* Eso es lo regular ; pero hoy es dia de extraordinario. Y quizá se haya vestido solo , ahora que la echa de mozalvete.

*Pilar.* Mi abuelo ?

*Tiburcia.* Si usted supiera , señorita...! No me dirán esta vez que riño sin razon al amo: cuánto mas le valiera estarse quietecito en casa y no tratar sino con su familia! Pero esto no viene á cuento: voy á decirle que usted quiere verle. Yo no llevo otra mira que su salud y su tranquilidad ; él es el amo , y lo que él haga , por su cuenta corre ; pero en fin se sabrá qué trapisonda se arma , y ya veremos. (*Vase.*)

#### ESCENA IV.

PILAR.

Pobre Tiburcia! Si pasara un dia sin reñir , enfermaba; gracias á Dios , por hoy tenemos muger. Ya sale mi abuelo.

#### ESCENA V.

DON VENANCIO, apoyado en el brazo de TIBURCIA.—PILAR.

*Tiburcia.* Apóyese usted en mí: cree usted que no necesita lazarillo ?

*Venancio.* Vaya , bueno es que una me ayude á sostenerme ; para eso otras me han ayudado á caer.

*Tiburcia.* Pues vaya usted con tiento , si no quiere caer tambien ahora. Es usted el hombre mas atropellado...

*Venancio.* Gracias por el cumplido , muger. (*Sentándose.*)

*Pilar.* Buenos dias , abuelito. Cómo ha pasado usted la noche ?



*Venancio.* Tal cual, hija. Mucho me alegro de que hayas venido tan temprano á verme : me resiento un poco de la funcion de anoche.

*Tiburcia.* Yo lo creo ; al cabo de sus años, á los 70 del pico dar bailes en casa !

*Venancio.* En primer lugar, que no lo he dado yo, sino mis nietos, que quisieron festejar mis dias.

*Tiburcia.* Y quién pagará el festejo?

*Venancio.* Toma! el que lo ha recibido. Qué he de hacer del dinero que Dios me ha dado? Ya no me quedan mas placeres que los que proporcione á otros: cuanto mas los divierta, mas gozo yo.

*Tiburcia.* Bien: pues aqui está la cuenta, y ya verá usted si sube. Mil reales un triste baile casero! (*Llégase á la pared y tira del cordon de la campanilla: sale un criado: Tiburcia le habla en voz baja, y aquel se va.*)

*Venancio.* En mi tiempo, con cuatro cornucopias y un par de ciegos estaba hecho el gasto ; pero desde que los músicos han abierto los ojos, el baile cuesta mas caro: no lo siento, porque al fin, es menester ponerse á la altura del siglo. A mi nieto Agapito le favorecieron mucho las damas ; y lo que es Pilarcita... (se me figuraba que estaba viendo á su pobre madre!) En fin, personas que rara vez me visitan, meros conocidos, me decian á cada instante: don Venancio, quién es aquella niña que baila con tanta gracia y finura?—Señor, si es mi nieta.—Dime tú si cabe mayor satisfaccion para un abuelo. (*Sale el criado trayendo el chocolate.*)

*Tiburcia.* Aqui tiene usted el desayuno.

*Venancio.* Quieres ayudarme á tomar chocolate, Pilar?

*Pilar.* Gracias, abuelo. Yo tenia que hablar con usted, y mi hermano tambien, segun me dijo.

*Tiburcia.* Y luego la audiencia que usted sabe.

*Venancio.* Qué audiencia? Para quién?

*Tiburcia.* Para la niña esa que estará usted esperando.

*Venancio.* Yo?

*Tiburcia.* Ella quiere hablar á usted en particular...

*Venancio.* Para qué?

*Tiburcia.* No sabe usted que le andan buscando por ahi las chicas?

*Venancio.* Hacen bien, ya que yo no puedo buscarlas.

*Tiburcia.* Pues ya.



*Venancio.* La verdad es que yo no espero á nadie, ni sé lo que quieres decir.

*Tiburcia.* En tal caso, voy á llamar á esa señorita.

*Pilar.* No, no, abuelito: óigame usted antes.

*Venancio.* Sí, los de casa primero. Di á esa persona y á cuantas vinieren, que tengan la bondad de aguardar un poco; pero no me los dejes en la antesala, como acostumbres; que no soy ministro.

*Tiburcia.* Pues si viera usted lo que le gusta á una que le ensucien ó le revuelvan su sala y sus trastos!

*Pilar.* Su sala? Es tuya la casa, Tiburcia?

*Venancio.* No hagas aprecio: es una costumbre. Los cinco primeros años que tuve á Tiburcia, decia: «la casa de mi amo;» cinco ó seis despues, «la casa,» y ahora dice, «la mia.» Eso nace de que la ley que me profesa, alcanza á cuanto me pertenece. No es verdad, Tiburcia?—Anda con Dios, déjanos solos. (*Vase Tiburcia.*)

## ESCENA VI.

DON VENANCIO. PILAR.

*Venancio.* Con que di, Pilar... Pero oiga! Reparo que estás cariacontecida.

*Pilar.* Y mucho, abuelito. Con 16 años que tengo, cumplidos, cómo me ha de gustar que quieran volverme al colegio? Pero lo de menos seria volver.

*Venancio.* Pues, qué será lo mas?

*Pilar.* Que ha de ser? Que cuando da en una tema don Manolito...

*Venancio.* Lo dices por Manuel Villegas, el amigo de tu hermano?

*Pilar.* Cabal: ayer estuvo en el baile, y porque en dos contradanzas seguidas fue otro mi pareja, me dijo que no hacia caso de él, y que era una coquetilla: en fin, una porcion de iniquidades. Usted que me conoce, puede decir si yo...

*Venancio.* Me gusta lo que se va descubriendo!

*Pilar.* Se acabó el baile sin hacer la paz, y hoy van á sacarme de casa.

*Venancio.* Pero, es posible?



*Pilar.* Como usted lo oye.

*Venancio.* Qué desvergüenza!

*Pilar.* Es una infamia. Por eso usted se encargará de reconciliarnos.

*Venancio.* Caramba con mi nietecita! Y yo que la tenia por una criatura, un angel de Dios! A ver, explícame siquiera cómo han principiado esos amorios, hallándose cada uno de vosotros en un colegio.

*Pilar.* Dimos en querernos los jueves, por ser dia de vacaciones, y dió Manolito en escribirme diariamente.

*Venancio.* (Con severidad.) Quisiera yo saber quién se ha atrevido á facilitar esa correspondencia.

*Pilar.* Abuelito, si ha sido usted.

*Venancio.* Yo?

*Pilar.* No venia usted á verme todos los dias?

*Venancio.* Sí.

*Pilar.* No me traia usted siempre algun regalito que le habian dado para mí?

*Venancio.* Y qué?

*Pilar.* Pues con el regalo venian las cartas de Manolito, cuatro renglones nada mas, no crea usted.

*Venancio.* Qué indignidad! engañarme de ese modo!

*Pilar.* Ríñame usted ahora, cuando debiera consolar-me...

*Venancio.* Sí, por la culpa que tengo.

*Pilar.* Ya se ve. Usted es la causa de que yo me haya enamorado, y de la pesadumbre que me cuesta. (Llora.)

*Venancio.* Voto á sanes! Esto me faltaba!

*Pilar.* Yo le perdono á usted, abuelito, porque usted no sabia lo que se hacia; pero ahora es preciso que usted nos pacifique inmediatamente.

*Venancio.* (Aparte. Magnífica situacion para un abuelo!) Bien está, señorita; ya veremos lo que hace al caso. Pero cuenta que no trasluzca nada de esto tu hermano, porque no se le antoje tambien...

## ESCENA VII.

AGAPITO.—DON VENANCIO. PILAR.

*Agapito.* (Con grande agitacion.) A usted recurro, abuelito, porque estoy frenético, desesperado: no puedo ni



quiero resignarme á mi suerte ; y si usted no me ampara , me salto la tapa de los sesos.

*Venancio.* Animas benditas ! Muchacho , por qué ?

*Agapito.* Por qué ? Por un escándalo que le ha de hacer á usted brincar del asiento.

*Venancio.* Sepamos cual ; y antes de todo haz por sosegarte y hablar con juicio. Vamos , qué ocurre ?

*Agapito.* Usted conoce á Luisita , la sobrina de don Ramon Ortigosa.

*Venancio.* Sí , el vecino de enfrente.

*Agapito.* Pues : una joven preciosa.

*Venancio.* Muy amable , de escelente genio , muy modesta y muy bien educada.

*Agapito.* Mucho. Pues la van á casar con don Hermenegildo Zancadilla.

*Pilar.* Aquel tan feo , que pasa de cincuenta y cuatro ?

*Agapito.* Justamente : sin mas fundamento que porque posee el susodicho cuatro mil duros de renta.

*Venancio.* Lo siento , porque es sacrificar á la pobre Luisa. Casarla con un hombre desconceptuado ! Nadie sabe cómo se ha enriquecido el tal , y cada lunes y cada martes se hace con una finca : todo lo compra , menos la estimacion pública , que por fortuna es cosa que no se vende.

*Agapito.* Resulta , abuelito , que usted piensa lo mismo que yo , y que semejante indignidad no hemos de tolerarla.

*Venancio.* No hemos de tolerarla ? Oyes , chico : y á tí y á mí , qué nos importa ?

*Agapito.* Cómo ? No sabe usted que yo quiero á Luisa , que la adoro , y no puedo vivir sin ella ?

*Venancio.* Ahora es cuando lo sé , y estraño que tengas atrevimiento para decírmelo.

*Agapito.* Y á quién se lo he de decir sino á usted que me quiere tanto ? Mire usted , abuelito ; si pierdo á Luisa , me muero sin remedio : mucho sentiré darle á usted este disgusto ; pero crea usted que es inevitable. Al contrario , sí me caso con ella...

*Venancio.* Casarte siendo tan niño !

*Agapito.* Tres ó cuatro años antes ó despues , qué mas da ? Asi goza usted antes el espectáculo de nuestra felicidad. Mi hermana y yo estamos decididos á tomar



estado muy pronto, por usted únicamente. No es cierto, Pilar?

*Pilar.* Al abuelo estaba yo ahora predicándole el mismo sermón.

*Agapito.* Nosotros lo habíamos arreglado así: usted nos daba á cada uno diez mil duros...

*Venancio.* Nada menos?

*Agapito.* Cuenta redonda: así quedó convenido entre esta y yo, como buenos hermanos: que diga ella si no se estableció que fuesen diez mil.

*Venancio.* Pero, queridos, me parece que no hubiera estado de más decirme...

*Agapito.* Pero, abuelo, para que usted nos diese esos cuartos, por fuerza se lo habíamos de decir.—Aguarde usted, y concluyo.—Nosotros nos quedábamos con usted, vivíamos juntos: y, vaya una vida que se iba usted á llevar entre obsequios y distracciones! Y conforme se fuese aumentando la familia... No saldrían los biznietitos tan bien criados como nosotros, á buen seguro: por el mimo de usted, no se podría hacer carrera de ellos.

*Pilar.* Abuelito, se ríe usted, se enternece...

*Venancio.* No lo niego, hijos míos; pero es menester que conozcais que se trata de un asunto muy serio. Cuándo se casa Luisa?

*Agapito.* Hoy se toman los dichos.

*Venancio.* Y ella, te quiere?

*Agapito.* Qué! si ha reñido conmigo furiosamente, sin querer decirme por qué. Bien que ya me lo figuro. Obsequiaba yo á otra, y lo habrá sabido.

*Pilar.* Hola, hola! y si quieres á Luisa, por qué obsequias á nadie más?

*Agapito.* Las señoritas no entienden de eso. A que no se espanta el abuelito como tú?

*Venancio.*Quieres hacerme el favor de callar y oirme? *Agapito,* yo reparo que tú no puedes contar de seguro con Luisa; don Ramon te negará la mano de su sobrina por tus pocos años; y además hoy se toma el dicho á los novios; ya ves que á pesar de mis buenos deseos, haría yo el mayor despropósito si procurase desbaratar esa boda; y por otra parte, lo considero imposible.



*Agapito.* (Confuso y turbado.) Oh! como usted quisiera, una palabra era suficiente.

*Venancio.* A ver.

*Agapito.* Es claro: supuesto que lo que le vale á don Hermenegildo son los cuatro mil duros de renta, si usted que tiene mil duros mas, se declarara pretendiente, el preferido seria usted.

*Venancio.* (Admirado.) Yo? (Riéndose.) Confieso que no esperaba semejante salida. Y entonces, qué ganabas tú?

*Agapito.* Lo primero desbancar á don Hermenegildo, y estorbar que otro competidor se presente: usted irá retardando la boda cuanto pueda para ganar tiempo, y yo lo iré aprovechando para adelantar en edad con el tío, y en buena inteligencia con la sobrina: entonces me cede usted el puesto: habrá usted sido novio por mí, y yo seré esposo por usted.

*Pilar.* Ay qué bonito plan! Y yo tendré una hermana, una confidenta.

*Venancio.* Muy bien pensado para lo que se les puede alcanzar á unos muchachos como vosotros, que no veis ahí más que una travesura; pero, hijos míos, una persona de mi edad no puede prestarse á un enredo de esa especie, que seria una burla para don Ramon, cuya familia es tan respetable.

*Agapito.* Pues qué, abuelito! se niega usted?

*Venancio.* Redondamente.

*Agapito.* Máteme usted y no me lo diga, abuelito, porque yo estaba tan seguro de su consentimiento, que esta mañana he escrito á don Ramon en nombre de usted, sin aguardar su beneplácito.

*Venancio.* Cómo! has tenido el atrevimiento...?

*Agapito.* De pedir á don Ramon para usted la mano de Luisa.

*Venancio.* Jesus me valga!

*Agapito.* Y si usted me desmiente, yo me suicido.

## ESCENA VIII.

UN CRIADO.—DICHOS.

*Criado.* El señor don Ramon Ortigosa.



*Pilar.* Ya viene á darle á usted la contestacion.

*Agapito.* Tenga usted presente, abuelito, que si usted rompe con él, su nieto de usted se pierde. Perdona usted si le faltó al respeto de esta manera; pero en cuanto diga usted: «yo no pienso casarme,» abro el balcon, (*dirigiéndose á él.*) y me tiro de cabeza.

*Venancio.* Agapito! Agapito! A ver si se está usted aqui bien quieto junto á mi silla. (*Aparte.*) No me ha quedado gota de sangre en el cuerpo.

## ESCENA IX.

DON RAMON.—DICHOS.

*Ramon.* Amigo don Venancio! sobrino mio! su carta de usted me trae loco de contento, me ha hecho saltar las lágrimas...

*Venancio.* Señor don Ramon...

*Ramon.* No se incomode usted. Cuándo pude yo figurarme un enlace mas honorífico, mas ventajoso por todos títulos? Por qué demontres no se ha explicado usted antes? Bien podia usted estar seguro de mi consentimiento. Ello, nada hay perdido, porque aun era tiempo. Lo mismo fue recibir su carta de usted, que deshacer todo lo tratado.

*Venancio.* Con que usted se ha visto ya con don Hermegildo?

*Ramon.* No que no! al punto. El está que trina, y yo no veo de gozo; porque si todo se ha de decir, la tal boda no me parecia bien; y si pasaba por ella, era contra todo mi gusto.

*Venancio.* Contra su gusto de usted?

*Ramon.* Sí, señor, por efecto de circunstancias que ya le diré á usted. Cuando se trata de dar estado á una joven de diez y ocho años cumplidos... Ya le digo á usted que le enteraré de todo. Amigo, una persona que es cabeza de familia y quiere á sus parientes, se ve en mil apuros.

*Venancio.* Dígamelo usted á mí.

*Ramon.* Con que yo vengo á tratar con usted de los artículos preliminares é indispensables. Para cuándo ha de ser la boda?



*Venancio.* Señor don Ramon de mi alma, quisiera prevenir á usted antes de todo...

*Pilar.* (*Aparte á don Venancio.*) Ay abuelito! que se acerca al balcon.

*Venancio.* Agapito! (*A don Ramon.*) Iba á decir á usted, amigo don Ramon... que yo... estaba decidido...

*Ramon.* Decidido á qué?

*Pilar.* (*Aparte á don Venancio.*) Abuelito, que agarra la falleba.

*Venancio.* A casarme, señor don Ramon, á casarme con Luisa.

*Agapito.* (*Llegándose á don Venancio y tomándole la mano.*) Ay, abuelito! cuánto me alegro!

*Ramon.* Y entrando en materia... Creo que usted tiene noticia de mis tratos con don Hermenegildo. La chica no lleva dote.

*Venancio.* No le hace.

*Ramon.* Pues entonces, amigo don Venancio, voy á informar á Luisa de la dicha que la espera.

*Venancio.* Un instante, amigo don Ramon. Exijo de usted la condicion esencial de que ha de concederme tiempo para grangearme la voluntad de su sobrina; porque yo no me he de casar, hasta que no se me quiera. (*Aparte á Agapito.*) Ves que á nada me comprometo.

*Ramon.* Le tomo á usted la palabra, y la boda se efectuará mas pronto de lo que usted piensa. Mi sobrina siempre está nombrándole á usted y alabando su bondad y excelentes prendas. El otro dia, cuando usted debia de haber ido á comer á casa, estaba Luisa tan alegre, que yo decia: «señor, á qué vendrá esto?» Llega el aviso de que no puede usted salir por la gota, y la muchacha pierde el color y la voz al oír el recado, y rompe á llorar.

*Agapito.* (*Con viveza.*) Qué dice usted?

*Ramon.* Lo que todos los de casa reparamos; y hasta el otro dia no se le dispó la tristeza.

*Agapito.* Vaya, abuelito, que bien callado nos lo ha tenido usted!

*Ramon.* Me llego á casa á poner dos letras al señor teniente de la parroquia.

*Venancio.* Pase usted á mi gabinete, y escusa usted el viaje.



*Ramon.* Ya que usted me trata sin ceremonia, voy y despacho en un minuto. (*Al entrar en el gabinete, sale de él Luisa.*)

ESCENA X.

LUISA. — DICHOS.

*Ramon.* Dios mio! qué veo!

*Agapito.* Cielos! Aquí Luisa!

*Venancio.* Aquí esta muchacha!

*Ramon.* Aquí mi sobrina! A qué has venido tú á casa de don Venancio? Qué hacias en ese gabinete?

*Luisa.* Tio, perdóneme usted. Ampáreme usted, señor don Venancio... Cuando usted sepa...

*Ramon.* Gracias á lo que acabamos de tratar, la visita es menos imprudente; pero ya conoce usted que despues de un lance asi, no hay que perder tiempo.

*Venancio.* Hombre de Dios...

*Ramon.* (*Aparte á don Venancio.*) Creo que usted no querrá pasar por un seductor.

*Venancio.* Cierto que no; pero bueno será que principie- mos por saber, cómo es que su sobrina de usted se halla en mi casa, y con qué motivo.

*Ramon.* A ver, señorita, esplíquese usted.

*Luisa.* Si mi tio lo permite, quisiera que solo me oyese usted, señor don Venancio.

*Agapito.* (*Resentido.*) Me parece, señorita, que bien podia usted decir delante de nosotros lo que piensa declarar á mi abuelo en particular.

*Luisa.* (*Resentida tambien.*) Yo me guardaré muy bien, caballero.

*Ramon.* Pues yo te lo mando.

*Venancio.* Con dulzura, don Ramon. Hija mia, hable usted y nada tema: cuente con mi proteccion.

*Luisa.* No deseaba mas: veo que hice bien en dirigirme á usted. Pues todo se reduce á que mi tio me quiere mucho, pero...

*Ramon.* (*Cogiéndola de una mano.*) Pero quiere que usted se explique.

*Luisa.* Pero nunca he podido tener mas voluntad que la suya. Por eso cuando trató de casarme con el don Herme-



negildo, yo bien conocí que me iba á costar la vida ese aborrecido enlace...

*Ramon.* Y callabas como una muerta!

*Luisa.* Por no desobedecer á usted. Entonces me acordé del señor don Venancio, que es tan bondadoso, y á quien mi tío y todo el mundo quieren y respetan; y venia hoy á suplicarle que me salvase la vida deshaciendo mi boda.

*Venancio.* Si no es mas que eso, ya está hecho, hija mia.

*Ramon.* Ya no te casas con don Hermenegildo.

*Luisa.* (Con júbilo.) Es cierto?

*Venancio.* No se regocije usted tan presto, porque yo le reemplazo.

*Luisa.* (Atónita.) Usted!

*Venancio.* No sé si á usted le dará lo mismo.

*Luisa.* Oh! no por cierto.

*Venancio.* Con todo, es necesario confesar la verdad. Yo quizá no hubiera pensado por mí propio en pedir su mano de usted, si Agapito, mi nieto, no hubiera tenido tan feliz idea.

*Luisa.* (Con emocion.) Ya: luego el señor es quien ha tenido la bondad de buscarme una proporcion? Le agradezco infinito los pasos que ha dado para casarme con otro: á la verdad no podia haber hecho eleccion mas de mi gusto.

*Agapito.* Ya estaba yo persuadido, señorita, de que usted aceptaria cualquier esposo, no siendo yo.

*Luisa.* Cualquiera que fuese digno de mi estimacion, cualquiera que no hiciese gala de querer y engañar á dos á un tiempo, si señor.

*Agapito.* Eso no va conmigo, porque yo, señorita, gracias á Dios, no quiero á ninguna.

*Luisa.* Y cree usted que á mí me importa?

*Venancio.* Pero, hijos, qué es lo que decís?

*Ramon.* En efecto, qué significan estas palabras?

*Venancio.* (Con severidad.) Significan, señor don Ramon, que Agapito parece que olvida con quien está hablando. Mucho me temo que mis nietos no se lleven bien con la esposa de su abuelo. (A Luisa.) Mire usted, Luisa; yo le he quitado á usted un partido, y por consiguiente contraigo una obligacion



con usted y su señor tío; yo me casaré con usted si usted quiere, porque es preciso; pero como en caso de que yo no consiguiera prender á usted, aun me quedaria el derecho de presentar un suplente, se le ofrezco á usted desde ahora: (*Señalando á Agapito.*) elija usted entre el abuelo y el nieto. Ea, Luisita, decida usted. Me parece que debe serle bastante satisfactorio ver á sus pies dos generaciones.

*Ramon.* El señor don Venancio te hace mas favor que mereces; pero no me opongo. No dirás esta vez que no te permito el libre uso de tu albedrío.

*Pilar.* Sí, Luisita; no vacile usted.

*Agapito.* Sí, porque esto de vacilar no es muy lisonjero para mí.

*Luisa.* (*Aparte.* Qué compromiso!) Con que se empeñan ustedes en que por fuerza...?

*Agapito.* Aquí no se pretende nada por fuerza. No faltan señoritas que se decidan por uno con toda su voluntad.

*Luisa.* (*Aparte.* Aun se atreve el pérfido...) Pues bien, ya que es preciso determinarse...

*Ramon.* Vamos: con quién te casas?

*Venancio, Agapito y Pilar.* Con quién?

*Luisa.* (*Por don Venancio.*) Con usted.

*Agapito y Pilar.* Con mi abuelo!

*Ramon.* Con el abuelo!

*Venancio.* Conmigo!

*Agapito.* Sea muy enhorabuena.

*Venancio.* Está usted en su juicio, Luisa? No es mas natural que ame usted á otro?

*Luisa.* A nadie mas que á usted.

*Agapito.* Me he lucido!

*Venancio.* (*Aparte.*) Perdido soy!

*Ramon.* Perfectamente, sobrina: esto es hablar claro. Al teniente se le habia avisado para que viniese hoy á tomar los dichos: todo lo relativo al acto queda sin mas variacion que el nombre del novio: con que voy á casa á esperarle y vuelvo con él, y con su futura de usted, señor don Venancio. Hasta luego, amiguitos. (*Vase con Luisa.*)



ESCENA XI.

DON VENANCIO. AGAPITO. PILAR.

*Venancio.* Qué os parece de esto ?

*Pilar.* Quién se lo hubiera figurado? Con que Luisa le quiere á usted ?

*Venancio.* Hija, principio á temer que sí ; y es cuanta desgracia me puede sobrevenir.

*Agapito.* Si usted se queja , qué diré yo ? Calabazas , pase ; pero por un abuelo !

*Venancio.* Ahí ves en lo que han venido á parar tus locuras. A casar á tu abuelo con una joven de 18 años ! No se le ocurre al enemigo.

*Agapito.* Pero de veras , se va usted á casar ?

*Venancio.* Haz el favor de decirme como lo evito. Tú has pedido la novia en mi nombre ; yo he consentido ; el tío me da su bendicion , y la sobrina me quiere : por dónde me escapo ?

*Agapito.* No importa : usted debe echarse fuera y volverse atras. Mal haya mi proyecto , amen ! Ahora me alegraria de que fuera la boda con don Hermenegildo.

*Pilar.* Jesus ! qué idea !

*Agapito.* Ya se ve : para mí seria un consuelo ; porque á ese hombre le aborreceria ella con sus cinco sentidos ; al paso que á usted le irá queriendo cada dia mas ; al fin vendrá á ser feliz con usted ; y entonces ni se acordará siquiera de mí. Por Dios , abuelito , no dé usted lugar á eso ; declárese usted con don Ramon.

*Venancio.* Y cómo falto yo á mi palabra ? Digo ! cabalmente seria la primera vez. Qué pensarian de mí ? Un joven puede comprometer su crédito con calaveradas ; vida le queda para enmendarse ; pero si hoy pierdo yo mi reputacion , cuándo la recobro ? Mañana quizá daré cuenta á Dios.

ESCENA XII.

TIBURCIA. — DICHOS.

*Tiburcia.* Qué habladurias ! qué falsos testimonios ! Señor



amo, querrá usted creer que la doncella de don Ramon ha dicho á Esteban, y Esteban á mí, que usted trataba de...? Ni tomar quiero en boca... De ira le he cruzado la cara.

*Venancio.* Tiburcia...! yo estimaria...

*Tiburcia.* No, señor; no he podido contenerme: yo no aguanto chanzas en esta materia: luego da uno en cavilar, y sale de sus casillas... Como que le he dicho á Esteban que si se le escapa otra vez semejante blasfemia, se le planta en la calle. No hice muy bien

*Venancio.* Has hecho muy mal.

*Tiburcia.* Calle! por qué?

*Venancio.* Porque el pobre Esteban ha dicho la verdad.

*Tiburcia.* Madre del Socorro! Es posible?

*Venancio.* (A sus nietos.) Mirad, nada os he dicho; pero esto es lo que mas temia.

*Tiburcia.* Despues de cuarenta años que he comido su pan, me despide este hombre!

*Venancio.* Quién te dice que te vayas?

*Tiburcia.* La misma cuenta sale. Y qué! Se figura usted que yo he de tolerar semejante injusticia? No señor: yo y los señoritos pondremos pies en pared...

*Venancio.* Si ellos me han comprometido.

*Agapito.* Sí, Tiburcia; no hablemos de eso, porque nosotros tenemos la culpa: discurrámos un medio para descasarle.

*Tiburcia.* Uno? hay mil. Se ha de esponer el señor al escarnio público, á las encerradas? ha de ir á la iglesia en poltrona?

*Venancio.* Sé que voy á ser la mofa de todos; pero ya contraje una obligacion; y mas vale que le llamen á uno viejo chocho, que hombre sin palabra.

*Pilar.* No podriamos hacer que la negativa saliera de Luisa ó de su tio?

*Venancio.* Oh! entonces estábamos fuera del paso.

*Pilar.* Dejen ustedes... si el abuelito consiguiera que Luisa le tomara aversion, aparentando mal genio.

*Venancio.* (Con suavidad.) Sí, sí, yo fingiré que tengo mal genio, muy malo.

*Agapito.* Es imposible, se descubre desde el primer paso: mira tú que buena maña se ha dado siempre que nos ha querido reñir!



*Tiburcia.* Demasiado cierto es; y ahí está el daño, porque sino, de seguro que no nos veríamos en este apuro. A su edad ir á dar palabra de matrimonio! Quién promete lo que no puede cumplir?

*Venancio.* Eso no viene al caso para lo que se trata. A mí se me ofrece un pensamiento.

*Agapito.* Para escusar la boda?

*Venancio.* Pues. Diga Luisa lo que guste, de fijo ella no quiere gran cosa; por desgracia á tí te sucede lo mismo; pero tal vez otro pretendiente...

*Tiburcia.* Eso es de ley: estará enamorada de otro.

*Agapito.* De otro? Si fuera verdad, yo le juro á usted, abuelito, que no me portaria con él como con usted: ya nos veríamos las caras.

*Venancio.* Déjame acabar: no digo que ella quiera á ninguno por la presente; lo que digo es que podríamos buscar un joven amable y de talento, para que me desbancara... No te parece, Pilar, que un muchacho por el corte de Manolito...?

*Pilar.* Para buen negocio se acuerda usted ahora de Manuel! Vaya! No faltaba mas.

*Agapito.* Eso es peor aun: para perder á Luisa, para proporcionarla un marido joven que adore en ella y consiga que ella ciegue por él, mas vale que usted sea el que se case.

*Pilar.* Lo que es yo, lo prefiero.

*Agapito.* Y yo tambien, salga lo que salga: á lo menos será mal de muchos.

*Venancio.* Ya lo ves, Tiburcia: los dos se ponen contra mí.

*Agapito.* Ahora que venga cuando quiera; me es indiferente.

*Venancio.* Ay! tú me recuerdas que el tío me amenazó con que vendria al instante, y que le acompañarian el teniente, la novia y los testigos; no los he de recibir asi.

*Tiburcia.* Eso es no dejarle respirar á un hombre.

*Venancio.* Tiburcia, me pondré mi fraque negro?

*Tiburcia.* Eh! lo negro es muy triste: póngase usted el de color de pensamiento, y guante blanco.

*Pilar.* Guante blanco para tomarse los dichos en casa.

*Tiburcia.* Y no se encaje usted aquel chalequito y aque-





lla corbata que le hacen á usted diez años mas viejo.  
*Agapito.* Eh! deje usted al abuelo vestir á su gusto. Sí, sí, saque usted la ropa mas antigua que tenga.

*Venancio.* Dios mio! Yo novio! yo casarme, y contra mi gusto! Hijos casados por fuerza, bastantes ha habido: pero de abuelo sacrificado por sus nietos, aun faltaba ejemplar. Ay! si dejará memoria el primero? (*Vanse Venancio y Tiburcia.*)

### ESCENA XIII.

AGAPITO. PILAR.

*Agapito.* Perfectamente: se va á disponer para la ceremonia, vendrá Luisa, y dentro de pocos instantes, ya es cosa hecha. Pilar! estoy desesperado.

*Pilar.* No decias que para tí era indiferente?

*Agapito.* Eso se dice siempre, y no es verdad nunca. Mira: Luisa me aborrece; yo á ella tambien; y á pesar de todo, juraría que nos queremos: lo malo es que ella rehusa confesarlo, y es capaz de casarse con el abuelo por tenacidad, por tema.

*Pilar.* Aguarda: entonces puede que haya un medio...

*Agapito.* Ay! cuánto te quiero, hermanita! Bien que tú me debes favores, porque siempre que has reñido con Manuel..

*Pilar.* Sí, le dabas la razon; porque los hombres siempre os apoyais unos á otros: ese es el favor que te debo. Con todo, me parece que mi recurso debe surtir efecto; no es necesario mas que convenirnos con el abuelo para que haga bien su papel.

*Agapito.* No, no: mejor es no contar con el abuelo: si no le sorprendemos á él el primero, no haremos nada.

*Pilar.* En hora buena; con eso varía mi plan; pero no le hace. Ven pronto, porque no tardarán ya la novia y los testigos.

*Agapito.* Es que yo quisiera presenciar el acto.

*Pilar.* Imposible. Para mi proyecto no has de estar aqui.

*Agapito.* Me temo, Pilar, que tu proyecto no vale cosa.





*Pilar.* Pues yo aseguro el buen resultado, si me sigues y me obedeces.

*Agapito.* Te sigo para obedecer. (*Vase.*)

#### ESCENA XIV.

D. VENANCIO. TIBURCIA.

*Venancio.* Creí sentir pisadas, y temí que viniese ya mi muger.

*Tiburcia.* Aun no.

*Venancio.* Mi muger! Me mata esa palabra. Dónde paran mis guantes?

*Tiburcia.* (*Llorando.*) Tómelos usted.

*Venancio.* (*Poniéndoselos.*) Vamos, no llores, Tiburcia: es preciso tener paciencia cuando no hay mas remedio. (*Se enjuga él tambien los ojos.*) Ay, pobrecilla Tiburcia!

*Tiburcia.* (*Sollozando.*) Dios le haga á usted bien casado; pero á mí me da el corazon que esta boda no ha de parar en bien.

*Venancio.* Por qué no? Si esa criatura es como una malva.

*Tiburcia.* Es como una malva; pero es criatura.

*Venancio.* Calla, que viene el tio.

#### ESCENA XV.

LUISA, con un vestido elegante. DON RAMON.—DICHOS.

*Ramon.* Ya ve usted, señor sobrino, que no he perdido el tiempo; el teniente y los testigos suben ya la escalera: dónde nos acomodaremos?

*Venancio.* En mi despacho, que hay mesa para el señor teniente.

*Ramon.* Ya le he dado yo la licencia, y los demas papeles concernientes á Luisa.

*Venancio.* Puede usted encargarse de darle tambien los mios. Dentro de un momento seré con ustedes. (*Aparte á Tiburcia.*) Mira, Tiburcia, qué rostro aquel de mansedumbre y modestia! Sabes que mi muger es muy bonita?



*Tiburcia.* Vaya una ocasion para reparar en eso!

*Ramon.* Don Venancio, no quiere usted asistir...?

*Venancio.* Preferiria, mientras despachan ustedes, tener un momento de conversacion con mi novia.

*Ramon.* Es muy justo: yo recibiré á esos señores, y los haré pasar á esa pieza. Se quedan ustedes solos, por la confianza que me merece mi sobrino.

*Venancio.* Tio, yo corresponderé á ella.

*Ramon.* Me entrega usted esos documentos?

*Venancio.* En la mesa de despacho los verá usted; en el cajon de la izquierda, el legajo de encima: todo está junto: la fé de viudo, la partida de bautismo...

*Tiburcia.* La partida de bautismo tambien?

*Venancio.* Es indispensable.

*Tiburcia.* Para qué? Para hacer ver que es usted mayor de edad? La cara da fé.

*Venancio.* Bien está: déjanos.

*Tiburcia.* Por Dios, señor amo, que dé usted calabazas á la novia: yo se lo ruego á usted por su bien. (*Aparte á don Venancio.*)

*Venancio.* No tengas cuidado.

*Tiburcia.* Mire usted por sí. (*Vanse don Ramon y Tiburcia.*)

## ESCENA XVI.

DON VENANCIO. LUISA.

*Venancio.* Luisita, yo he deseado hablar con usted sin testigos para preguntarla, si despues que usted me ha elegido para su esposo, lo ha reflexionado bien.

*Luisa.* Sí señor. (*Aparte.*) Suceda lo que suceda, tendré valor.

*Venancio.* (*Aparte.*) Está visto: primero mártir.—Se me figura, sin embargo, que esos ojos estan encendidos; que ha llorado usted. Mire usted, querida Luisa, si ha mudado usted de dictamen, dígamelo sin miedo, sin reparo alguno.

*Luisa.* Quién, yo? puedo titubear? Su mérito de usted, sus buenas prendas...

*Venancio.* Creo, sin vanidad, que las tengo muy apreciables; pero hace muchos años que las poseo; y asi hay



en el mundo una porcion de cosas escelentes, que pierden por la fecha. No se turbe usted ni se alucine, hija mia, y respóndame con franqueza. No es verdad que usted no me puede querer?

*Luisa.* Antes la dulzura y la bondad que usa usted conmigo en este momento, me llegan al alma: estoy tan poco acostumbrada á que me traten así...!

*Venancio.* Pues yo contaba con que usted iba á decirme todo lo contrario; porque mire usted que de mi edad á la suya media una distancia regular!

*Luisa.* Para qué saca usted esa conversacion? Ya no me acordaba yo de tal cosa. Contando mi corazon las virtudes de usted, habia olvidado sus años. Ademas, que no tengo otro medio de manifestarle mi gratitud por haberme librado de un cautiverio insufrible. Con mis obsequios y mi cariño, vivirá usted feliz.

*Venancio.* (*Aparte.*) Es una joya la muchacha!—Ello, verdaderamente, considerando asi el matrimonio, espanta menos. Y estoy tan triste cuando me dejan solo, que es casi siempre!

*Luisa.* Yo seré su hija adoptiva de usted, y no me apartaré de su lado.

*Venancio.* No se apartará usted de mí? Cuanto mas la miro, menos ridícula me parece la boda: cabalmente cuando uno es viejo, es cuando mas necesita una persona que le acompañe, le dirija y sea el báculo de su vejez. Oh! y de dejarme gobernar por usted, á tener que lidiar con Tiburcia, que siempre está riñendo conmigo, diferencia va. Como yo supiera que no habia por medio alguna inclinacioncilla oculta...

*Luisa.* Le digo á usted que ya no; lo afirmo y lo juro. Precisamente si me caso con usted, es... (*A media voz.*) por no querer á ninguno.

*Venancio.* Y casada, no se acordará usted de nadie?

*Luisa.* De nadie, de nada. (*Aparte.*) Ay, Jesus! yo no sé lo que me digo.

*Venancio.* Entonces principio á confiar.

*Luisa.* (*Aparte.*) Y yo á temer.

*Venancio.* Yo antes creia que en llegando á cierta edad un hombre, seria un mentecato si se figuraba que podian quererle: usted segun se esplica, parece que se propone formar escepcion en la regla: pues señor, bien



haya mi fortuna; casémonos. Ya estará estendido ese documento...

*Luisa.* Tan pronto?

*Venancio.* Vamos á firmar.

*Luisa.* (*Aparte.*) Dadme valor, Dios mio!

*Venancio.* Qué es esto, Luisa? Le tiembla á usted la mano. Es de susto?

*Luisa.* De susto? No, yo estoy pronta á obedecer á usted. (*Aparte.*) Mi orgullo me ha perdido.

*Venancio.* Esto es hecho: me caso: Dios me la depare buena.

### ESCENA XVII.

*DICHOS y PILAR, que sale por la derecha, y se dirige al fondo para hacer creer que viene por aquel lado.*

*Pilar.* Abuelito, abuelito... Ay Virgen santa! si usted supiera...! qué desgracia tan grande!

*Venancio.* Qué hay? qué ocurre?

*Pilar.* (*Haciendo que llora.*) Qué ha de ser? Que Agapito, ese mal hermano... se separa de nosotros hasta el valle de Josafat.

*Venancio y Luisa.* Cómo?

*Pilar.* Sí señor, viendo que usted le quita la novia á quien él ha querido siempre, no pudo resistir á la idea de tener por competidor á su abuelo, y rendido á la desesperacion, ha ido á engancharse.

*Venancio.* A engancharse?

*Pilar.* En ese regimiento que sale hoy de Madrid.

*Luisa.* Hoy? Ah! (*Cae desmayada en un sillón.*)

*Venancio.* Es posible? Cielo santo! qué le dá á esta criatura?

*Pilar.* Ay, que se desmaya la novia!

*Venancio.* Esto solo nos faltaba. (*A voces.*) Tiburcia! Tiburcia! Agua de colonia, agua de melisa... No hay una alma que venga? (*Vase.*)

*Pilar.* (*Yendo hácia la puerta de la derecha.*) Mejor específico es el que yo sé. Agapito, Agapito.



## ESCENA XVIII.

AGAPITO.—PILAR. LUISA, *désmayada*.

*Agapito.* Cielos! Luisa mia! (*Echase á sus pies.*)

*Luisa.* Partió! ya no le veré mas.

*Agapito.* Mirale á tus plantas, querida Luisa.

*Luisa.* Qué veo!

*Agapito.* Un culpable aguardando su sentencia. Mi hermana ideó esta ficcion para salvarme de mi despecho; pero si tú me niegas tu cariño, determinado estoy; partiré, Luisa, partiré y moriré.

*Pilar.* Perdónele usted, Luisita: la quiere á usted, á usted sola.

*Luisa.* Me engañas?

*Agapito.* Me has olvidado?

*Luisa.* Ay! no he podido; á mi pesar, aun te quiero. (*Agapito la besa de rodillas la mano, á tiempo que salen don Ramon y algunos caballeros, y con ellos Tiburcia trayendo un frasquito.*)

## ESCENA XIX.

DON RAMON. TIBURCIA. TESTIGOS.—DICHOS. *Después*

DON VENANCIO.

*Ramon.* Qué es lo que pasa aqui?

*Tiburcia.* Mi señorito galanteando á la novia!

*Luisa.* (*Levantándose y dirigiéndose á su tío.*) Tío, perdon.

*Tiburcia.* Qué escándalo! Si lo dije, que esto no habia de parar en bien. Ay! yo me ahogo de ira. (*Se deja caer en el sillón donde estaba Luisa.—Sale don Venancio con un pomito en la mano.*)

*Venancio.* No se alivia? sigue peor? Ten, hija, ten... Tiburcia! todavía te desmayas como hace veinte años?

*Tiburcia.* No sé cómo no me he caido muerta, y á usted le va á suceder otro tanto. Aqui mismo, ahora mismo, he visto á la novia...

*Agapito.* Calla, maldita. (*Bajo á ella.*)

*Tiburcia.* Cómo que calle! Yo callar cuando se trata del



honor de mi amo! Sepa usted que los dos se quieren.  
(*A Luisa.*) Señorita, yo lo he visto, y á mí no se me dá gato por liebre.

*Venancio.* Válgame Dios! y yo que llegué á deslumbrarme por un momento!... Maldito si sirve de nada tener setenta años encima!

*Tiburcia.* Dígame usted ahora si esto no merece que uno salga de juicio.

*Venancio.* Si, de alegría. Venid acá, hijos, venid: un ciento de abrazos. Lo que es esta vez; Luisita, no vale desdecirse: testigos hay. Señor don Ramon, ponga usted para la boda las condiciones que quiera: en lugar de firmar el dicho, firmaré una donacion á favor del novio como padre de su madre.

*Ramon.* Sea lo que usted quiera: ya me ha hecho usted deshacer dos bodas; á la tercera va la vencida.

*Agapito, Pilar y Luisa.* Abuelito, querido abuelo!

*Venancio.* Eso sí, ese es el dictado que me corresponde.

(*A Tiburcia.*) Sal de penas, muger.

*Tiburcia.* (*Aparte limpiándose las lágrimas.*) Al fin escapa de esta, y queda para siempre harto de bodas: gracias á Dios!

*Venancio.* (*Al público.*)

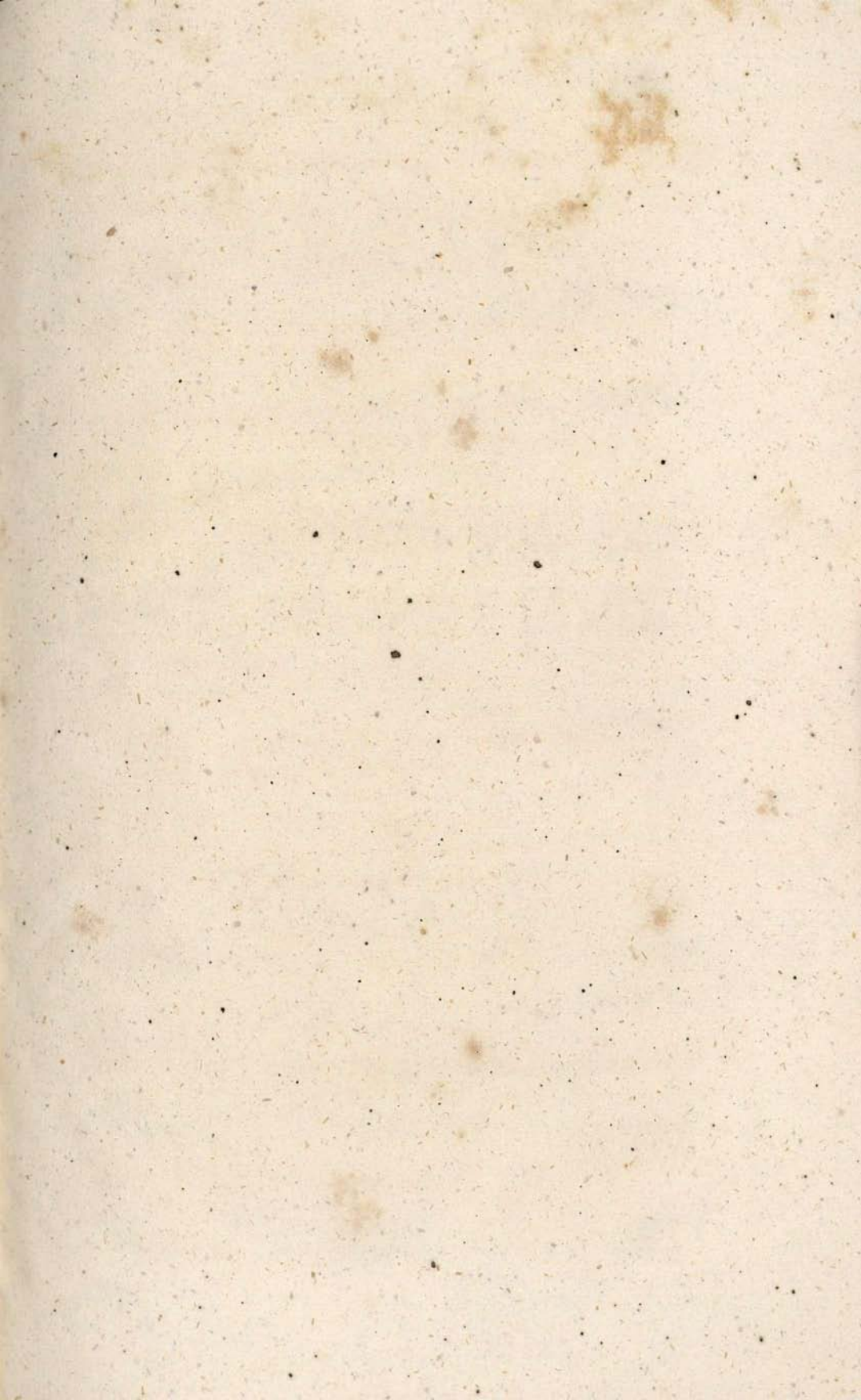
Señores, viejo soy ya;  
dicho queda por lo tanto  
que pronto en el campo santo  
posada se me dará.

Vengan ustedes acá,  
y harán con su compañía  
durar la existencia mia:  
si me dejan solo ustedes  
entre estas cuatro paredes,  
me entierran al otro dia.

FIN.









Faint, illegible text at the top of the page, possibly a header or title.

Second line of faint, illegible text.

Third line of faint, illegible text.

Fourth line of faint, illegible text.

Fifth line of faint, illegible text.

Sixth line of faint, illegible text.

Seventh line of faint, illegible text.

Eighth line of faint, illegible text.

Ninth line of faint, illegible text.

Tenth line of faint, illegible text.

Eleventh line of faint, illegible text.

Twelfth line of faint, illegible text.

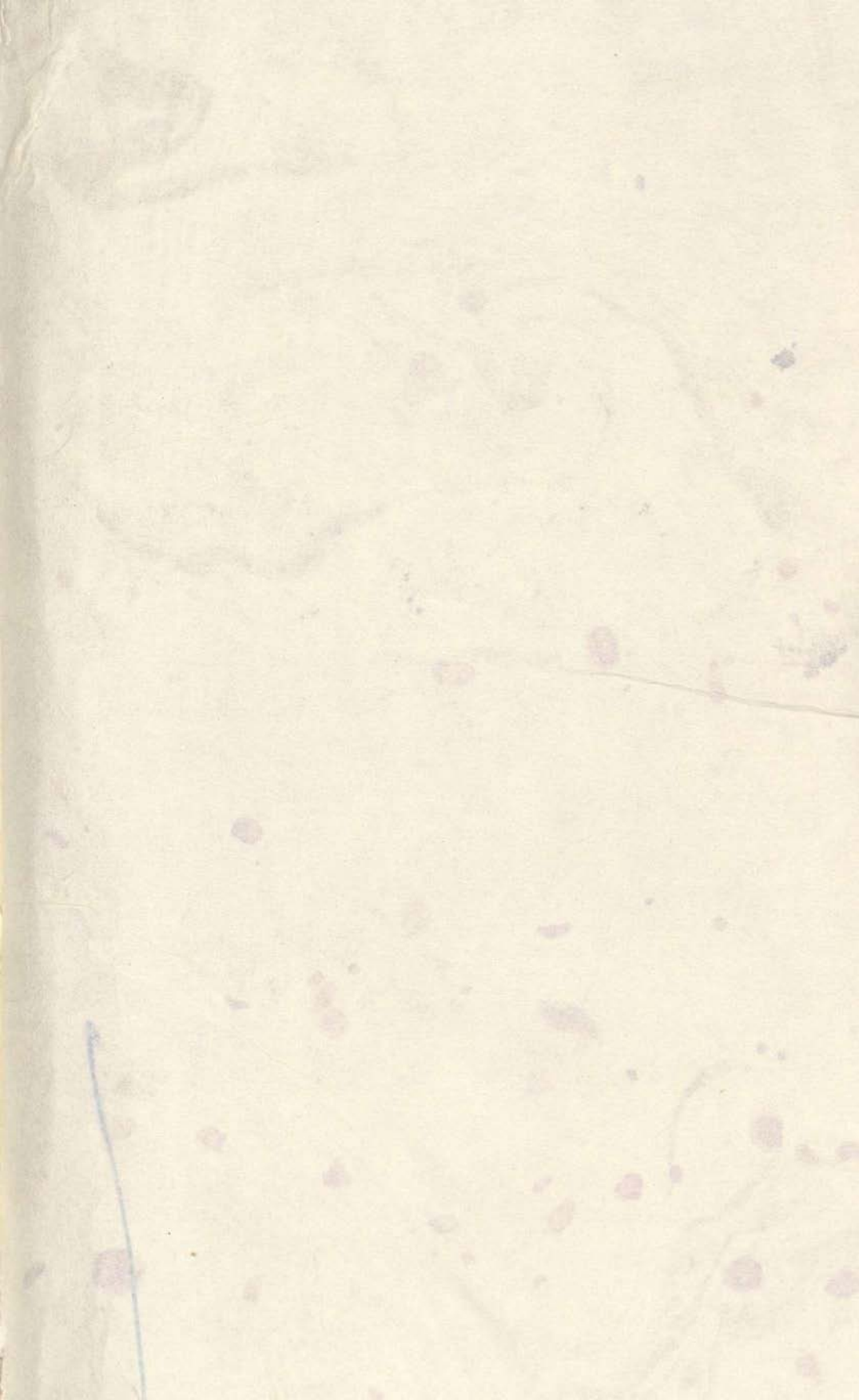
Thirteenth line of faint, illegible text.

Fourteenth line of faint, illegible text.

Fifteenth line of faint, illegible text.

Sixteenth line of faint, illegible text at the bottom of the page.





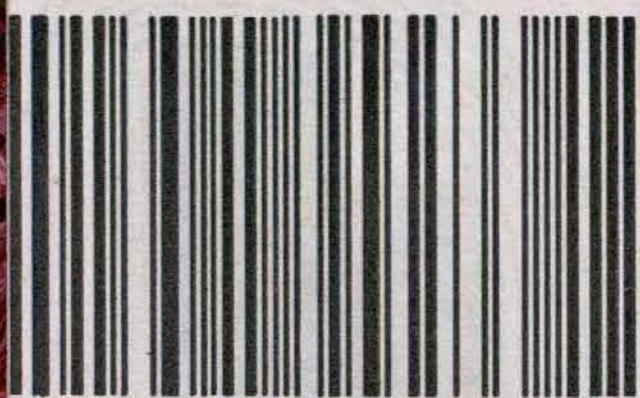




1052697







20164 7 104566 12

